2997

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

LA CHULA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL

LIBRO DE

ALFONSO BENITO Y ALFARO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1896

LA CHULA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CHULA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL

LIBRO DE

ALFONSO BENITO Y ALFARO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenado en el TEATRO-CIRCO DE PARISH con extraordinario éxito la noche del 14 de Octubre de 1896

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/lachulazarzuelae00sanj

AL DISTINGUIDO DIRECTOR

y primer riojano

Bonifacio de Pinedo

Mira, si te enfadas, que te enfades. Yo te dedico esta obrita nada más que por decirte:

DIOS TE LO PAGUE

Y vaya si te lo pagará (porque es justo), haciendo tan felices á tus mocetes *como tu has hecho á los mios, facilitándome los medios para ganarles la hogaza.*

Da muchas, pero muchas gracias en mi nombre, á Perrín *y* Palacios, *quienes con su experiencia, me han aconsejado como compañeros* de verdad; *á la Empresa, por el interés con que ha puesto la obra, y al maestro Reig, por lo que ha trabajado.*

No te olvides de decir: á Concha Cubas, que me ha resultado una chula *nacida y criada en la calle del Tribulete; á la Alonso, que ¡olé! por las verduleras de vergüenza; á la Montañés, que ¡olé! la señá Sinfo; á Pepillo Gamero, que se ha* internado hasta lo hondo *en el Marquesito; á Valentín González, que vaya un Baldosas de verdá; á Miguel Las Santas y hermano, que no me choca, porque... son de tres leguas de mi pueblo, y á la Hidalgo y la Franco, que requetebien y estimando.*

Para terminar estas líneas no encuentro nada más propio que volverte á decir,

DIOS TE LO PAGUE

El Autor

607965

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA	SRA.	CUBAS
CASTA		ALONSO
SEÑÁ SINFO		MONTAÑÉS
CHATA	SRTA.	HIDALGO
RUPERTA		FRANCO
ROSARIO		SALA
EL FISCAL	SR.	PINEDO
EL BALDOSAS		GONZÁLEZ
EL MARQUESITO		GAMERO
TOMASÍN	SRTA.	FRANCO
DON EUGENIO	SR.	LAS SANTAS (M.)
ROQUE		LAS SANTAS (L.)
UN GUARDIA		DORADO

Verduleras, vendedores, maletas, aguadores y gente de los barrios bajos

Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA —Si la decoración no puede ser la de la Plaza del Lavapiés, debe sustituirse con una de calle, siempre que á la derecha haya casa saliente con rótulo de «Vinos y comidas» y calle practicable junto á la casa y abierta por la izquierda.

ACTO UNICO

Decoración de la plaza del Lavapiés.—A la derecha, desembocadura de las calles del Olivar y Lavapiés y casa saliente, con un rótulo en la puerta que diga: «Vinos y comidas».—A la izquierda, prolongación de la calle, hacia la Ronda. Veladores y banquetas en la derecha.

ESCENA PRIMERA

La SEÑA SINFO y el MARQUESITO en un velador. En otro CASTA y varios MALETAS. Uno de ellos toca la guitarra. En tercer velador RUPERTA y varios AGUADORES. ROQUE. Después PEPA. Al levantarse el telón cuadro animado, como los que se ven en las puertas de las tabernas de los barrios bajos en la época de verano

Música

CASTA — No me vengas á yorar
á la reja de la cárcel,
que pá mí son gotitas de plomo fundío
las lágrimas que te caen.

MALETAS — Arza, chiquiya (Jaleando.)
venga canela,
y ¡olé! la Casta
la verdulera.
No hay ningún cante,
serrana mía,
como el cante hondo
de Andalucía.

AGUAD. — Esus maletas
nun saben nada,

ni han ido á Asturias,
ni han vistu Pravia.
Canta, Ruperta,
canta tú prontu,
pá que se quiten
esus lus moñus.

RUP. ¡Ay! ...
A la entrada de Pravia,
junto á la ermita,
hay una panadera
muito bonita.
Esta panaderiña,
cuandu la miru,
se pune culurada
y da un suspiru.
¡Ay, qué panadera,
el alma me lleva!

AGUAD. ¡Huú!

MALETAS ¡Olé! el cante hondo;
sigue, chiquiya,
no hay como el cante
de Andalucía.

AGUAD. Que viva Asturias;
Ruperta, canta,
no hay quien les gane
á las pravianas.
No hay comu Asturias.
(En actitud de reñir.)

MALETAS No hay como Utrera. (Idem.)

AGUAD. Aquellu es gloria.

MALETAS Esto es canela.

ROQ. Callaisus todos.
(Metiéndose por medio y separándolos.)
¡Otra que Dios!
No hay nada como
lo de Aragón.
Cuando suena en el guitarro
la jotica de Aragón,
no hay baturro que no sea
ú tió Jorge, ú Palafox.
Que oyendo la jota (Con brío.)
se enciende la sangre
y se hinchan las venas

y crece el coraje.
Por eso si á España
viene el invasor,
se toca la jota
y ¡aupa! Aragón.

MALETAS No hay como Utrera. (Amenazando.)

AGUAD. No hay como Pravia. (Idem.)

ROQ. A Zaragoza
ni Dios le engaña.
(Empujando á unos y otros.)

PEPA (Saliendo por la puerta de la taberna.)
Pero, chiquillos,
¿qué hacéis así?
No hay en el mundo
otro Madrí.
Ayer con sus chisperos
y sus manolas,
sus toros y su Virgen
de la Paloma,
no le ganaba
ningún pueblo en el mundo
á rumbo y gracia.
Hoy con sus barrios bajos,
sus cigarreras,
sus chulos y sus golfos
y sus verbenas,
no hay en el mundo
un pueblo que le gane
á gracia y rumbo.
Quien quiera ver mujeres
muy superiores,
y cómo se derrama
sal á granel,
que se venga á la calle
de Embajadores
y á la del Sombrerete
y al Lavapiés.
La gente de estos barrios
tiene su almita,
y al ver una desgracia
sabe yorar;
se ríe y se divierte
si tiene guita,

y cobra los agravios
á puñalás.

TODOS ¡Olé! ya por la gente
del Lavapiés,
que derrocha y derrama
sal á granel.
¡Olé! los barrios bajos,
¡pé! porque sí,
no hay un pueblo en el mundo
como Madrí;
y es la chipén,
¡olé que sí!

Hablado

MAL 1.º ¡Olé la Pepa y la gente de los barrios bajos!

AGUA. 1.º Y la de Pravia.

MAL 2.º Sácate otra botella.

AGUA. 2.º Sácate otro cuartillo.

EUG. Sácame el hígado. Y que sea muy grande la tajada.

ROQ. ¿Quié usté algo más?

EUG. ¡Ya lo creo, que querría! Pero los tiempos están muy malos. Hace veinte años no era así. Entonces ocupaba yo altas posiciones.

ROQ. ¿Altas posiciones?

EUG. Sí, Roque, muy altas. Como que comía cocido de garbanzos.

ROQ. Ya era suerte.

MARQ. Pepa. (Dando una palmada.) Una de Montilla y un poco de conversación.

PEPA (Mirando con desprecio al Marquesito.) Roque, sirve, mientras doy una vuelta por ahí dentro. (Mutis.)

MARQ. ¿Ve usté? ¡Maldita siá la...! Si desde el día que la conocí he perdido el apetito y me estoy quedando como un galgo mantenido con cañamones.

SINFO ¡Pues no te da poco fuerte, Marquesito!

MARQ. ¡Si fuera eso solo, señá Sinfo! Tengo la sangre más encendía que una fragua y más negra que la tinta de los calamares. ¿Y dormir? Cualquiera duerme. No hago más que

dar vueltas en la cama, y soñar fuerte, y beber más agua que una mula, y echar espumarajos de rabia hasta que me levanto. ¡Y si viera usted cómo me levanto!... Debe dar lástima verme. Y todo por la Pepa; por la Pepa, que está loca perdía por el Baldosas, que la pega, y que en las cuestiones internas de la casa debe ser un faltón.

SINFO Mira, no seas tan arrebatao, porque así no vas á conseguir ¡ni esto! Lo principal es que ella se desajunte del Baldosas, y de eso yo me encargo.

MARQ. ¡Usté!

SINFO Ya sabes que pa estas cosas tengo mano de santo. Llévate á esa gente con cualquier pretexto y vente en seguida, que la habré hablado yo y estará más suave.

MARQ. Bueno. Cabayeros, (A los de las mesas.) en casa del tuerto hay limonada.

MAL. 1.º ¿Y qué?

MARQ. Que me pago una convidada para todos.

GUAR. 1.º ¡Pues vamos allá!

TODOS ¡Vamos! (Salen todos por la derecha.)

ESCENA II

PEPA, LA SINFO

PEPA (Saliendo.) Señá Sinfo, buenas.

SINFO Hola,
Pepa.

PEPA ¿Qué le ocurre á usté?

SINFO (Con misterio.) ¿Qué ocurre? Pues te diré.
¿Nos oye alguien?

PEPA Estoy sola.

SINFO Te traigo la buena.

PEPA ¿A mí?
¿Quiere usté hacerme el favor
de hablar claro?

SINFO Hay un señor
que está hecho arrope por tí.

PEPA ¡Qué gracia! ¡Quién lo diría!

SINFO No sabes tú de qué modo;
como que pasa... por todo;
hasta por la Vicaría.
Dice que no pué vivir
sin tu cariño, porque...
PEPA ¡Basta ya, no siga usté
(Con acento muy chulo.)
que la veo de venir.
SINFO Antes de hacerle un desaire
piénsalo; ¡es un señorito!...
PEPA Dígale á su Marquesito...
SINFO ¿Qué, rial moza?
PEPA Pus que hace aire.
(Pasándose la mano por la nariz.)
SINFO Pero, Pepa, si el Manuel
no da golpe.
PEPA De cansao. (Muy chulo.)
SINFO Si está hace un siglo parao.
PEPA Porque lo gano pá él. (Idem.)
SINFO Y se achispa.
PEPA No le asombre.
SINFO Y juega.
PEPA Claro que juega, (Algo molestada.)
porque tié luz.
SINFO Y te pega.
PEPA ¡Es verdá! Porque es muy hombre.
(Con brío.)
SINFO Pero iznoras...
PEPA Lo que sé
(Entonando bajo y subiendo de tono gradualmente.)
es que yo le quiero así,
y le doy lo que hay aquí
y soy capaz, ¿sabe usté?
de andar como una arrastrada
arrojada por el suelo,
y de vender hasta el pelo
pa que á él no le falte nada.
Y no le digo á usté más
sino que fuí verdulera
y tres años cigarrera,
y todas las educás (Muy marcado.)
en las Descalzas Mayores
de la esquina de la Fe,

y en las Ursulinas de
la calle de Embajadores,
somos así, así pensamos
(Exaltándose; sin afectación.)
y siempre así pensaremos
y nunca á un hombre vendemos;
no, señora, lo compramos.
Y con muchismo coraje,
y sin ofender á Dios
trabajamos pá los dos
sin consentir que él trabaje.
Porque que trabaje un hombre
cuando á la mujer le sobra
corazón, y manos y obra,
señá Sinfo, no tié nombre.
Con que váyase á otro lao
con ese son, créame,
no sea que tome á usté
por picaura al cuadrao
y en tres ú cuatro meneos
me la líe acalorá,
así, apretáa, apretá,
(Como liando un cigarro.)
aunque me ensucie los deos.
(Moviendo los dedos y soplándoselos con asco.)

ROQ. Que se queman los callos. (Saliendo.)

PEPA Voy. (Entra en la taberna. Roque limpia las mesas.)

ESCENA III

DICHOS, EL FISCAL y EL BALDOSAS, por la izquierda

BALD. Yo te consulto, porque sé que de cosas de curia entiendes más que Dios.

SINFO (El Manuel. Me evita buscarlo.) (Aparte en la derecha.)

FISC. No soy un Justiciano; pero tengo mis luces.

BALD. Pues bien, á mí me achara que digan que si la Pepa me sostiene, que si me viste, que si me da domicilio...

FISC. Eso es de ley.

BALD. ¿De ley?

FISC. Pus claro. ¿No estás... ajuntao con ella?
BALD. Sí.
FISC. ¿No le produce el establecimiento?
BALD. Mucho.
FISC. Pus esos productos son bienes gananciales.
BALD. ¿Y qué?
FISC. Pues que si tuvieras más lumínico sabrías que la mitá de ellos te corresponden en derecho. Eso por buenas, que por malas, si ella pide la separación de cuerpos, como ella es la que tiene, tiene que pasarte pá alimentos.
BALD. No es esa la cuestión, si no lo que hablan, lo que murmuran de mí.
FISC. Pero ¡so membrillo! ¿tiés más que coger dos testigos y procesar por injuria y calumnia á los mormuradores, pá que hagan una estancia de cinco años en Ocaña ú Arcalá?
BALD. Es que yo me caliento y voy á lesionar á uno.
FISC. Eso; y que duren las lesiones más de siete días y te arreglas; y que duren más de treinta, y ni el Verbo carafatun-es te quita seis ú ocho Navidades del medio al máximo.
BALD. Pus lo hago.
FISC. (Incomodado.) Entonces no necesitas quien te aconseje.
BALD. ¿Te vas?
FISC. Sí.
BALD. ¿Sin que tomemos dos de sol y sombra?
FISC. Ya no bebo.
BALD. ¿Por qué?
FISC. Por lo que pueda ocurrir mañana. La embriagüez habitual es una agravante.
BALD. ¿Es que te has molestao?
FISC. Hombre, aunque fuera uno de pasta de serrín. ¡Y que uno se moleste oservando en juicios orales y en las vistas pá recibir luego estas coces!...
BALD. Oye.
FISC. Quédate con Dios. (Incomodado. Medio mutis.)
BALD. Pues adiós.

FISC. (Haciendo el medio mutis.) ¡Parece mentira, hombre, parece men... ¡Neófito! (Se va por la izquierda.)

ESCENA IV

LA SINFO, que ha estado en la derecha, EL BALDOSAS y ROQUE

SINFO Buenas, Manuel. (Saliendo al encuentro.)
BALD. ¡Hola, Sinfo!
SINFO ¿Vienes á verla?
BALD. ¿Tienes mucha curiosidá?
SINFO No.
BALD. En la cara lo llevas. Con muchas como tú, se arruinaban los fabricantes de jabones.
SINFO Eso es, quédate conmigo, después de lo que me intereso por tí.
BALD. ¿Por mí?
SINFO Por tí, descastao. ¿Por quién, sino, iba yo á molestarme en saber lo que dice la Pepa, y lo que hace la Pepa y...?
BALD. Explícate sin arrodeos.
SINFO Me explicaré. Pero que no lo oiga Roque. (Le habla al oído.)
ROQ. ¿Qué le estará diciendo? ¿A que no es nada güeno?
BALD. ¡Ah, perra! (Mirando á la casa.)
SINFO Pá mí la cosa es, que como estás tan mantecoso con ella, cree que puede tomarse ciertas libertades.
BALD. Pues se ha caído. (Dirigiéndose incomodado á la casa.)
SINFO ¿A dónde vas? ¿A echarlo á perder? Yo que tú la acharaba con otra y la hacía tragar quina.
BALD. No dices mal.
SINFO ¿Tienes todavía *confianza* con la Casta.
BALD. Bastantemente.
SINFO Pues á buscarla al cafetín de la Ronda.
BALD. Vamos. ¡Ay tu madre! ¡Pá que yo no cobre hasta los réditos! (Amenazando hacia la casa. Se van por la izquierda.)

ESCENA V

LA PEPA, ROQUE, luego EL MARQUESITO

PEPA ¿Se fué esa tía bruja?
ROQ. Con el Manuel.
PEPA ¿Con el Manuel? Me da mala espina. Siempre tendré que retorcerle el pescuezo.
ROQ. ¿Quié usté que la escache?
PEPA Déjala por mi cuenta y arregla las luces, que pronto vendrá la gente á la Plazuela.
ROQ. Güeno, güeno. (Mutis por la puerta.)

Música

MARQ. Buenas tardes, hermosa Pepilla.
(Por la derecha.)
PEPA Muy felices las tengas, Marqués.
(Con desprecio.)
MARQ. Quiero hablar dos palabras contigo.
PEPA ¿Dos palabras? Aunque sean tres. (Burlándose.)
MARQ. Yo no duermo. (Sentido.)
PEPA Lo siento de veras.
MARQ. Yo no como.
PEPA ¿Qué le voy hacer?
MARQ. Yo me abraso.
PEPA Pues llama á un bombero.
MARQ. Yo estoy loco.
PEPA Pues á Leganés.
MARQ. Tú debes tener, Pepa,
muy negra el alma
y el corazón de piedra
y las entrañas.
PEPA Y tú tienes, de fijo, (Burlona.)
alma de tonto,
porque es tonto el que pide
peras al olmo.
MARQ. No te burles más tiempo
que pierdo el juicio,
y me vas á hacer que haga
un desatino.
PEPA Que no te dé tan fuerte,

quita la mecha.
¡Ay Dios, los moscardones
cuánto molestan!

MARQ. ¿No ves tú que me muero?
¿Por qué eres tan cruel? (Sentido.)

PEPA Y yo ¿qué voy hacerle?
Alíviate, Marqués.

MARQ. ¡Que me ciega el coraje
y no sé, yo no sé!

PEPA ¡Ay qué miedo! ¿Es de veras?
Pues lo vamos á ver. (Con brío.)

MARQ. Me has de querer.

PEPA ¡Qué atrocidá!

MARQ. Que si echo mano (Al bolsillo.)
te va á pesar.

PEPA ¡Que atrocidá!

MARQ. Me has de querer.

PEPA A que la rompo (Cogiendo una banqueta.)
en un marqués.

MARQ. Aquí pasa algo
si no me voy,
adiós, mujer
sin corazón.

PEPA Aquí pasa algo
si no te vas.
Adiós, Marqués,
no vuelvas más.

—

PEPA

Anda á ponerte pronto,
Marqués, en curación,
y que Dios te socorra
y perdona por Dios.
Toma unas duchas frías,
que es bueno pa ese mal,
y refresca á menudo
con agua de cebá.
Adiós, Marqués,
vete con Dios
y date un baño
que es lo mejor.
Adiós, Marqués,

MARQUESITO

¡Ojalá que tú sufras
igual que sufro yo
y que alguno te llene
de hiel el corazón!
Permita Dios del cielo
que lo que quieras más
te mire con desprecio
y que andes arrastrá.
Adiós, mujer
sin corazón,
y que te veas
igual que yo.
Adiós, mujer

vete con Dios,
y que te alivies
del corazón.

sin corazón,
cruel, ingrata.
Adiós, adiós.

—

(La Pepa entra en la casa riéndose. El Marqués al irse por la derecha tropieza con la Sinfo que sale.)

ESCENA VI

SINFO, MARQUESITO

Hablado

SINFO No eres nadie atropellando.

MARQ. Estoy loco, señá Sinfo. Y voy á matarla, y al Baldosas, y á usté, y á...

SINFO Vamos, hombre, no seas tan...

MARQ. Pero señá Sinfo, si cualquier mujer, al ver lo que paso y lo que me repudro por dentro me tendría, cuando menos, lástima. Si cualquiera se conformaría con un cariño tan hondo. Pero ella... ¿Sabe usté lo que me contesta cuando le digo que me estoy muriendo á chorros y que por su causa va á pasar algo gordo? Pues me dice que perdone por Dios y que me bañe. Conque dígame usté si esto es para morderse los puños y para...

SINFO ¿Pero tú crees que no hay más que llegar y...

MARQ. ¿Llegar? Si llevo dos así; si me he metido entre esta gente por ella; si me está costando muchos disgustos con mi familia.

SINFO Vaya, cálmate, que ya tengo un medio pa desajuntarlos, y si falta tengo otro.

MARQ. ¿De veras?

SINFO Como la luz.

MARQ. ¡Ay, si fuera eso cierto, le ponía á usté un puesto en la Rivera de Curtidores!

SINFO Yo no hago las cosas por interés

MARQ. Ya sé que en estos asuntos trabaja usté...

por amor al arte. Pero yo no puedo ser desagradecido.

SINFO De eso ya hablaremos. Vamos, y por el camino te convencerás de que los desajunto.

MARQ. Pues andando, y que Dios oiga á usté.

ESCENA VII

CORO de verduleras y vendedores, que van apareciendo por derecha é izquierda un poco antes de terminar la escena anterior. PEPA, ROQUE, EL FISCAL, LA CHATA

Música

VERD. Somos las verduleras,
las que venden con sal
peregil, rabanitos,
tomates y granás.
La rica berengena
y el dulce moscatel,
y acelgas y escarolas
en la plaza del Lavapiés.
Albillo como el oro,
dos libras en un rial,
judías como seda,
peritas de San Juan,
naranjas y limones
á perra chica van;
pepinos, cebolletas
y pimientos de casco pá asar.

VEND. Nosotros despachamos
de todo al por menor,
el bonito juguete,
el perrito pachón,
bonitas fosforeras,
el programa oficial,
y canarios de alcoba
que pronuncian: «¡papilla, mamá!»
¿Quién quiere la cajita
de la persecución?
¡El ratón tras del gato,
tras del gato el ratón!

Mecheros procedentes
del Bazar de la Unión,
y á diez céntimos libros
de *Clarín*, de Zola y de Galdós.

Duo

Ellos	Ellas
Los guardias no nos dejan	Los guardias no nos dejan
hacer la venta en paz,	hacer la venta en paz,
y nos dan empellones	y nos dan empellones
y algunas manguzás.	y nos tienen asás.
Pero si se arma bronca	Pero cuando nos cargan
en la plazuela, ¡ay Dios!	¡mire usté que rediós!
pues nos vengamos	alborotadas,
yéndonos todos	y amotinadas
en pelotón	en pelotón,
y á patatazos	á patatazos
y tomatazos	y tomatazos
con gran furor.	con gran furor.

(Recitado.) ¡Fuera! ¡Arrastrarlo! ¡Que baile ese tío morral! ¡Só morral, só morral, só morralón!

Todos (Cantando.)

Nos imponemos
y alborotamos
la población,
y hasta al alcalde
lo reventamos
si hay ocasión.

(El Coro va entrando en el figón En la calle quedan en una mesa el Fiscal y la Chata.)

Hablado

Pepa (Desde la puerta.) Vamos, irse colocando adentro; la taberna está desocupada.

Uno (Entrando.) Que me saquen lo de costumbre.

Una (Entrando.) Una de *guisao* y pan.

Otro (Idem.) Dos *riales* de judías

Chata ¿Qué has hecho tú, Fiscal?

Fisc. Dos oservaciones en la sala tercera. ¿Y tú?

Chata He *despachao tóos* los tomates.

FISC. ¿*Tóos* los tomates?... (Da una palmada.) Dos de *guisao*.

CHATA Y casi *tóos* los pepinos.

FISC. ¿Casi *tóos* los pepinos?... ¡La pértiga! (Otra palmada.) Una grande de Valdepeñas.

CHATA Además he hecho cinco *riales* de fruta.

FISC. ¡Olé las mujeres expendiendo manufaturas! (Otra palmada.) Dos de queso.

CHATA Y tres *riales* de calabacines.

FISC. ¿Tres de?... Que te daba una prueba ostensible de cariño si no hubiá gente. (Palmadas.) Una trucha escabechá y judías *pá* ésta Hoy eres *dizna* de que te *orsequie*.

CHATA Con mi dinero.

FISC. ¡Que no eres verídica!

CHATA Verás como dices que es tuyo.

FISC. Quizábemente.

CHATA ¡Miau!...

FISC. No te estires, que *pués* arrugar la ropa interior, si la llevaras. Yo voy *tóos* los días á clase á la Universidá gratuita de las Salesas y soy un *alurno aprovechao*.

CHATA ¿Y qué?

FISC. Que, según allí explican, el hombre tiene la *azmenistracion* de los bienes de la mujer, y la *mujer* no *pué* disponer de *lo suyo* sin el permiso del *cónyugüe*...

CHATA ¿Y eso qué *tié* que ver?...

FISC. ¿Que no?... ¿No eres tú mi *cónyugüe*... pro indiviso?

CHATA Sí que lo soy.

FISC. ¿No soy yo tu marido, salvos los pequeños detalles de la curia eclesiástica?

CHATA Claro que lo eres.

FISC. Pues si yo soy tu marido, tengo la *azmenistración* de tus bienes; y si tú eres mi mujer, no *pués* disponer de ellos sin permiso de este clérigo; y ahí tienes *demostrao*, por la jurisprudencia del Código, que, aunque tú pagas, yo *orsequio*.

CHATA ¡Apenas sabes!... (Pepa pone el mantel y platos.)

FISC. Pues *entavía* estoy en el primer curso; pero cuando lleve, como otros, tres años, ¡la pér-

tiga! que me echen al *redondel* del juicio oral abogaos y fiscales, que, aunque corten los terrenos y sean recelosos, me río yo del Guerra.

ESCENA VIII

DICHOS. LA ROSARIO

ROS. Buenas noches, Pepa.

PEPA Hola, Rosario. ¿Cómo sola á estas horas? ¿Y el Nemesio?

ROS. Ha hecho la del humo, hasta que se le acaben los cuartos que han *debío* darle por un pañuelo y unos pendientes que he echao de menos.

PEPA ¿Y qué traes?

ROS. Pues verás. ¿Te acuerdas de la Lucía?

PEPA Ya lo creo, como que me peleé con ella y la hice dos señales. ¿No se salió del espalillao *pa* casarse?...

ROS. La misma. Pues ahora con eso de la guerra se lo han llevao á él y ella está la pobre con dos hijos muriéndose de hambre.

PEPA ¡Qué lástima!

ROS. No lo sabes bien; figúrate que cuando fuí esta mañana á verlos estaban los tres helaitos en un cacho de estera; y cuando quise levantar á las criaturas pa darles un poco de leche que les llevaba se caían solos y se les iba la vista de *nesecidá*.

PEPA ¡Angelitos de mi alma!

ROS. Yo me he *acordao* de tí.

PEPA Y has hecho bien, porque mientras yo tenga un pedazo de pan... Dile á esa infeliz que no se apure, que mañana iré á verla y... toma, llévale esos dos duros. ¿Y no han hecho nada por ella las compañeras?

ROS. ¡Que si han hecho!... Apenas lo he dicho en la fábrica, se han *acabao* las risas y las chirigotas, y á la salida, cuando la Pilar ha extendío el mantón en el suelo diciendo: «*pa*

los pobrecitos hijos de la Lucía que se mueren de hambre,» no ha quedao una sin echar el dinero que llevaba.

PEPA Lo creo; porque allí hay *mu* buenas almas.

VOZ (Dentro.) ¡Pepa, Pepa!

PEPA Voy. Chica, dispensa, me llaman. (Entra en la taberna.)

ROS. Anda con Dios; yo voy á llevar esto. (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS, EL BALDOSAS, LA CASTA, EL MARQUESITO y LA SEÑÁ SINFO. El Baldosas y la Casta se sientan, ella de espaldas á la casa. La Sinfo y el Marquesito se quedan al fondo

BALD. Que yo á esa la desprecio, y me tomo aquí contigo dos limpias pá probártelo y le doy dos patás por pérfida.

CASTA Eso lo *quió* yo ver pa saber si eres hombre.

BALD. Demasiao que te costa. (Se sientan. Hablan bajo.)

FISC. ¿El Manuel con la Casta? Bronca en el trece.

SINFO En cuanto salga la Pepa lo echa á pescozones.

MARQ. ¡Qué sé yo!...

SINFO Yo sí lo sé; porque él se ha tragao todo lo que le he dicho, y ella, al verse despreciada, no ha de darle explicaciones

CASTA ¡Que no te creo! Dicen que te tiene *dominao*.

BALD. ¿A mí? Yo á esa la hago dos *lisiones* en los pómulos y ... vamos, no me enciendas más la sangre, porque la corto algo.

CASTA También dicen que te trataba como á un méndigo.

BALD. Mentira. Ayer me dió tres machos y se hizo la desentendida cuando le quité estos pendientes. Pero eso no tiene que ver *pá* que yo no la mire más por traidora, por falsa, por... Y esto se ve así. (Dando palmadas.) A ver, un frasco de vino *pa* dos personas decentes que se estiman. (La Pepa, al oir las palmadas, sale; ve el grupo con sorpresa, deja caer el plato que trae en la mano y se acerca despacio á la Casta que no la ve, tocándola en el hombro.)

Música

PEPA Oye, Casta.
CASTA ¿Qué quieres?
PEPA (Mirándola fijamente.)
Pues casi ná.
CASTA ¿Tengo monos, acaso?
PEPA Tú lo sabrás.
CASTA Como me miras tanto...
PEPA Curosidá.
CASTA Pues á mí ya me carga
tanto mirar.
(Levantándose con arrogancia.)
PEPA Es que quió ver si tienes
siquiá señal
ú rastro de vergüenza
y lo demás.
(Llevándosela á la izquierda. El Baldosas queda á la derecha junto al Fiscal y la Chata.)
CASTA ¿Y qué has sacado en limpio?
PEPA ¿Qué he de sacar?
¿Cómo quieres que saque
de dónde no hay?
CASTA Pues yo á tí no te miro,
ahí tú verás,
porque sé que de un asco
se pué enfermar.
BALD. Decía bien la Sinfo,
ya están picás.
me paice que la cosa
se pone mal.
PEPA Basta de infundios
y menos lengua,
quien mire á este hombre
no tié vergüenza.
CASTA Tú lo has mirao
muchismas veces,
con que ya sabes
lo que no tienes.
Andas buscando
conversación.
PEPA Y tú, que ahora
te zumbe yo.

CASTA No tiés tú sebo
para hacerlo así.
PEPA A mí me sobra
alma pa tí.
Ese hombre es mío solo, (Con brío.)
porque el alma le dí,
y ni tú ni ninguna
me lo arranca de aquí. (El corazón.)
Y como yo le quiero
y le he tomado ley
la indina que lo mire
pues ya tiene que hacer.
CASTA Ese hombre es mío todo
y no he de consentir
que ni tú, ni ninguna
me lo roben á mí.
Y como yo le quiero, etc.
PEPA (A la Sinfo que se acerca con curiosidad.)
¿Verdad que su cariño
es mío nada más,
y que siempre me quiere
á mí sola? ¿verdá?
CASTA (A la Sinfo por el otro lado.)
¿Verdá que á mí me ha dao
todito su querer.
y que desde hoy es mío
too el cariño de él?
BALD. (Por Pepa.)
Oyéndola se me hace
jalea el corazón;
pero que sufra y rabie
como he rabiado yo.
(Hablando bajo cariñosamente con la Casta.)
PEPA (A la Sinfo.)
¿Verdá que esa partida
tan mala no me hará?
¿Verdá usté que no debe
darme esa puñalá?
(Se acerca á Manuel que la rechaza.)
CASTA Ya la partida—te la gané,
porque este hombre—mío solo es.
PEPA Me ha destrozado—el corazón,
á él lo perdono,—ahora las dos.

A duo

PEPA	CASTA
Me ha destrozao el corazón; á él le perdono, ahora las dos.	Eso es lo cierto, tienes razón, que esto se arregla entre las dos.

(Al terminar el cantable se agarran regañando; las separan sujetando el Fiscal á Pepa y la Chata á Casta. Esta debe quedar con el pelo en desorden.)

Hablado

FISC. Vamos, calma, tú Pepa, suéltale el pelo
que esto es propio de gente de bajo vuelo.
(Las separa.)

CASTA Déjame que la pique para embutío.

FISC. Qué te calles tú, Casta, que las metío.

PEPA Déjanos, Fiscal, solas, solo un momento.

CASTA Déjanos, Chata, solas y la reviento.

BALD. Que rabie y patalee, que trague quina,
como yo la he tragao, la gran indina.

FISC. ¡Reñir como dos bestias! Bueno que lo haga
quien *iznore* la pena conque se paga.
(Baldosas se interpone entre ellas.)

PEPA Manuel, no te interpongas que eso no es justo.
Déjanos un ratito, dame ese gusto;
por lo mucho que un día tú me has querido,
por la ley siempre firme que me has tenido,
por el nombre de aquella por quien decías
y jurabas que nunca me olvidarías.
(Manuel parece convencerse.)

SINFO (Al oido.)
Que te va á dar el queso, que sabe mucho.

BALD. ¿A mí? No te molestes, que no te escucho.

CASTA Eso es, no te molestes, porque el amigo
aunque tú patalees, se va conmigo.

PEPA ¿Contigo? Eso sería si yo dejara;
no te irás sin que yo antes te dé en la cara.
(El Fiscal le sujeta.)

CASTA Que no tienes tú grasa, que no, Pepilla,
que todo eso es infundio, todo boquilla.

SINFO Que te lo da, que sabe tóo lo que quiere.
BALD. Que á mí no me lo da ésta ¡ni de Gruyere!
Y si no, á verlo vamos; oye, traidora,
ante mí no le faltan á esta señora.
CASTA Anda, toma canela.
PEPA No te comprendo.
BALD. ¿Que tú no me comprendes? Pues yo me entiendo.
Y eso salta á la vista, vaya si salta,
y á mí no se me tima, ni me se falta,
ni me la dan con queso, porque soy vivo,
sin que yo ponga, vamos, el correctivo.
Conque basta de infundios y de bromazo,
arza tú, Casta, toma este brazo
que yo quiero á las hembras, si son señoras,
y aborrezco á las falsas y á las traidoras.
PEPA ¡Manuel!
CASTA No te molestes, se va conmigo;
no dirás que no es cierto lo que te digo.
PEPA Yo no sé lo que pasa, yo no lo acierto
ni podría aceptarlo; pero lo cierto
es que tú no te marchas, así, de flores,
sin que yo antes te saque bien los colores,
porque pierdo la calma y el juicio, ¿estamos?
y ya no hay quien lo evite.
(Desprendiéndose furiosa del Fiscal.)
BALD. (A Pepa dándole un empellón.) Párate.
(A Casta después de una pausa.) Vamos.
(Vanse los dos del brazo.)

ESCENA X

DICHOS menos LA CASTA y BALDOSAS

PEPA (Después de una pausa.) No puede ser esto. ¡Manuel, Manuel!
CHATA Cálmate. Por un hombre como ese no hay que llevarse mal rato. Así son todos de desagradecíos y. . de faltones.
FISC. (Amenazando de revés á la Chata.) ¡Eh! Poco á poco, que no todos semos unos; que los que estamos al cabo de las menudencias del Có-

digo, no metemos así la pata en el Abanico pá diez años, con costas é incisorias.

CHATA ¿Por qué la ha metío él?...

FISC. Por casi na, por... *migamo!* ..

SINFO (Acercándose.) Si me hubieras hecho caso á mí...

PEPA ¿Pero es usted?

SINFO ¿Por qué te choca?

PEPA Porque es usté pá mí como los abejorros negros; porque usté debe andar en esto y... vamos, señá Sinfo, váyase, que le conviene muchísimo, créame á mí.

SINFO Bueno; no estás pá razones y me marcho; (¡Pero me las pagarás!) (Al Marquesito.) La cosa no ha resultao, pero queda el otro medio. ¿Llevas la cartera?

MARQ. Aquí.

SINFO Pues vamos. (Mutis los dos derecha.)

ESCENA XI

PEPA, LA CHATA, EL FISCAL y ROQUE

CHATA (A Pepa, que se ha quedado pensativa) No te apures, mujer, que si es de ley él volverá.

PEPA La espalda. Yo no sé lo que ha pasado aquí. Esto es para volverse loca.

CHATA ¡Qué lástima de cariño! Les da una lo que tiene y ellos...

PEPA La culpa de esto debe ser de esa vieja bruja y del Marquesito.

FISC. ¡Qué lástima que él no tenga menos edá!

PEPA ¿Quién?

FISC. Manuel.

CHATA ¿Pa qué?

FISC. Pa empapelar á los otros.

CHATA ¿Por qué?..

FISC. Paece mentira que lleves tanto tiempo en contato conmigo. ¡Que por qué! ¡La pértiga! Pues por corrución de menores. Y que ni el gallo les quitaba ni una hora de los doce añitos.

ROQ. Ya está toó servido, *¡adrento!* ¿Quié que le ponga la cena aquí?

PEPA No quiero cenar.

ROQ. Ande, no sea tonta, que buen trago y buena tajada sacan á Mayo florido y hermoso.

PEPA He dicho que no.

CHATA No seas tonta, yo cenaba.

ESCENA XII

DICHOS, DON EUGENIO

EUG. Y yo también cenaba. (Bostezando.) Es inútil que me avises. (Al estómago; oliendo.) Por este caño me llega una corriente de olores nutritivos. (Reparando en la cena que han dejado sin concluir la Chata y el Fiscal.) Y que no fallan las corazonadas de mi nariz. Aquí hay guisado. ¡Guisado!

UNO (Dentro.) ¡Pepaaa!

PEPA (Disgustada.) Voy. (Entra.)

CHATA Ahora puedes tú cenar.

ROQ. No quió cenar.

EUG. ¡Otro que no quiere! ¿Estarán locos? ¡No cenar! ¡No permitirse el placer de los dioses! ¡Porque los dioses deben cenar! ¿Qué iban á hacer sino á estas horas? (Oliendo y sentándose.) ¡Ay, qué banquete me estoy dando de emanaciones sustanciosas!

FISC. Oye, Chata, ¡qué sueño de muelas debe tener el amigo!

EUG. (Comiendo.) Una, dos, tres, cuatro tajadas y mucha salsa para mojar ¡mucho pan!

CHATA ¡Que se lo come todo!

ROQ. Déjelo usté, ¡pobrecico!

CHATA ¡Eso es robar!

FISC. Pero con circunstancias tan tenuantes que no hay juez que lo condene: obra en defensa propia.

EUG. (Comiendo con ansia.) ¡Qué salsa tan deliciosa! Si fuera así el estanque del Retiro me suicidaba tres veces todos los días.

FISC. Voy á darle un susto. (Se acerca.) ¿Quié usté algo más? Esto está pagado.

EUG. (Atragantado.) ¿Está... pagado?

FISC. Sí, señor.

EUG. Y lo que voy á tomar... ¿también está pagado?

FISC. También.

EUG. Pues que avisen al gobernador para que tome medidas y evite un conflicto de orden público.

FISC. ¿Por qué?

EUG. Porque mañana escasearán los comestibles. Ahora voy con estas judías.

FISC. ¡Judías! Pero, so profano! ¿Usté *iznora* la última ley votada en Cortes? ¿Usté sabe que ni Dios va á quitarle la cadena temporal?

EUG. ¿Por qué?

FISC. Por manejar explosivos.

ESCENA XIII

TOMASÍN, PEPA, CHATA y el FISCAL

TOM. (Corriendo sofocado por la izquierda.) ¡Pepaa!... Pepaaa!...

PEPA (Saliendo.) ¿Qué quieres, hombre?

TOM. La Casta y Manuel han pasao juntos por la esquina.

PEPA Noticia fresca.

TOM. Espera. Detrás iban la señá Sinfo y el Marquesito; la Sinfo me ha llamado *pá* ofrecerme dos duros si le ponía á Manuel una cosa en el bolsillo sin que lo notara. Yo, sospechando de la vieja, he hecho como que cumplía el encargo, y mientras ellos estaban en casa del Tuerto, me he venío corriendo... y aquí tienes lo que querían que le pusiera en el bolsillo.

PEPA (Abriéndola.) ¡Una cartera!

FISC. ¡La pértiga!

PEPA ¡Con dinero! Ahora verá esa bruja.

CHATA ¿Qué intentarían?

FISC. La cosa es clara. Armarle una encerrona. (Pepa entra en la casa.) Y que la cosa estaba bien urdía. Como que habían preparao la prueba plena.

TOM. De modo que tú crés...

FISC. Que se la hilan, vaya si se la hilan si tú no *tiés* tanta córnia. Pues mira, si le cogen infreganti, con arreglo á la cantidá del tarjetero, ¡ná! le dan una beca de interno pá cualisquier establecimiento penitenciario.

CHATA Yo casi me hubiera alegrao, por lo que ha hecho con la Pepa. ¡Y por la Casta!

FISC. Maldita *siá* la casta. . de la Casta.

CHATA (A Pepa, que sale con mantón y pañuelo á la cabeza.) ¿A dónde vas?

PEPA A buscarlo, porque me da el corazón que acabarán por perderlo si yo no estoy á su lado.

CHATA ¿Después de lo que ha hecho?

PEPA Ya ves, le tengo tanta ley y me tira tanto ese arrastrao... que, vamos, no lo abandono en este lance. Conque echa una mirada, que se queda el chico solo, y hasta ahora. (Vase por la derecha.)

CHATA Anda con Dios, y vete descuidá.

ESCENA XIV

DICHOS, menos la PEPA

FISC. Bien, Tomás, bien. Eso lo hacen los hombres. Que uno tome un pañuelo, ó un áncora ó cualisquier otro *ocjeto*, bueno está; pero el que ponga una cartera con guita en el bolsillo del prójimo, es un resellao, un apóstata, y merece que se le expulse del gremio por infrator de los estatutos de la orden.

TOM. Eso que tú dices. Y que aunque uno sea lo que sea, debe saber agradecer, y yo aquí he comío mucho pan cuando tenía hambre, y he pasao muchas noches de invierno cuan-

do el agua me estropeaba la cueva del desmonte.

FISC. ¿Y con quién trabajas?

TOM. Con el Zorro, en la cuarta sección de este distrito; pero es fácil que me destinen pronto al ramo de alfileres en los teatros. ¿Y tú, sigues de carterista?

FISC. Me he retirado pá constituir una sociedá conyugal con esa. Ahora me dedico á la jurisprudencia, y pá servir á los amigos pondré consulta.

TOM. ¿De modo que vas á la Universidá?

FISC. Quita; no son malos primos los que gastan dinero en libros y matrículas en la calle Ancha de San Bernardo. En cuatro meses te enseñan por libre *tóo* lo que hay que aprender, asistiendo á la Casa de Canónigos.

ESCENA XV

DICHOS. EL BALDOSAS huyendo. Detrás un GUARDIA, la SINFO. El MARQUESITO y GENTE que persigue al Baldosas. ROQUE, TOMÁS, FISCAL, CHATA y parroquianos que salen al ruido. Luego PEPA

BALD. (Apareciendo por la izquierda.) ¡Pepa! ¡Pepa!

Música

GENTE
Echarle mano.
¡A ese! ¡Al ladrón!
Que es un granuja
y un tomador.

PARROQ.
¡Quién lo diría!...
¡Jesús, qué horror!
Que es un granuja
y un timador.
(Apartándose del Baldosas.)

BALD.
Todos se apartan
y huyen de mí,
¿por qué este estuche
robé de aquí?

GENTE Ha escamoteado
el gran bribón,
no sé qué cosa
á este señor.

PARROQ ¿Ha escamoteado?
Huyamos de él;
nadie creyera
eso en Manuel.

BALD. Todos se apartan
y huyen de mí,
¿por qué este estuche,
por qué cogí?

PEPA (Atropellando; con brío.)
¡Paso, señores, paso!
déjenme ustés pasar.

BALD. Pepa, ya no estoy solo,
tú me defenderás.

PEPA ¿Qué pasa?

BALD. Que estas gentes
me creen un ladrón.

PEPA (Abrazándole.)
Pues que miren y vean
cómo lo creo yo.

CORO No lo defiendas,
que es un ladrón,
que es un granuja
y un tomador.
Dicen que hay pruebas
de que robó
una cartera
á este señor.

(Movimiento de extrañeza en Baldosas, que quiere protestar. Pepa le detiene.)

PEPA ¿Quién esa infamia
grande ideó?
¿Quién fué el canalla
que la inventó?
El que lo acuse
que alce la voz:
¿quién ha dicho eso?

CORO Este señor. (Por el Marquesito.)

PEPA Pues este señor miente.

SINFO Lo deben registrar.

MARQ. (Como arrepentido.)
No, que no lo registren.
PEPA ¿Tienes vergüenza ya?
MARQ. Todo puede ser una (Como avergonzado.)
gran equivocación,
y no aseguro que éste
haya sido el ladrón.

CORO

Ya se desdice,
no hay que dudar,
este no ha sido
el criminal.
Alza la frente,
álzala, pues,
que nadie duda
de tí, Manuel.
Pero aquí hay lío,
vaya si lo hay,
y se debía
pronto aclarar.
Y pá que nadie
dude de mí,
que ahora ninguno
salga de aquí.

MARQUESITO

Se me resiste
infamia tal,
esto no lo hace
ni un criminal.
Yo la cabeza
no alzo como él,
porque he manchado
hoy mi honradez.
Ya mi conciencia
no puede más;
¡si fuera fácil
volver atrás!
Todos se fijan
con ceño en mí;
¡si yo pudiera
irme de aquí!

PEPA

Ya se desdice
ese morral,
nadie te cree
ya criminal.
Alza la frente,
álzala, pues,
que nadie duda
de tí, Manuel.
Aquí hay un lío,
¡vaya si lo hay!
pero ahora mismo
se va á aclarar,
Y para que nadie
dude de tí,
que el que se atreva
te busque aquí.

BALDOSA

Ya se desdice
ese morral,
nadie me cree
un criminal.
Conque, Pepilla,
te pagaré,
que nadie dude
de tu Manuel.
Aquí hay un lío,
vaya si lo hay;
pero tú, Pepa,
lo aclararás.
Y ya aunque duden
todos de mí,
nada me importa
estando así.

(Baldosas y Pepa abrazados.)

Hablado

SINFO Mire usted guardia, aquí no hay más que al señor le han quitado la cartera.

GUAR. Esu, ¿es ciertu? (El Marquesito vacila.)

SINFO (La vas á estropear á lo mejor.) (Al Marquesito.)

MARQ. Sí, señor.

BALD. Eso es falso.

GUAR. Usté calla.

PEPA Pero si...

GUAR. Usté tamién calla.

SINFO Lo primero que hay que hacer...

GUAR. Y usté tamién. Aquí todu Dios calla, paulatinamente.

EUG. Este convida á una callada.

PEPA Oiga usté, si la cartera... (Sacándola pero no se la ven. Ruido en las mesas.)

GUAR. Silenciu en las masas y... en las mesas.

PEPA No me da la gana, hombre; no me da la gana callar.

FISC. Que la vas á meter por desacato.

GUAR. ¿Suspecha de alguien? (Al Marquesito.)

SINFO De ese, (Por el Baldosas.) porque cuando le ha faltado íbamos juntos el señor, yo y él.

FISC. (A esta se la hilo yo, ¡vaya si se la hilo!) (A Pepa.) (Trae el tarjetero.)

PEPA Pero...

FISC. Calla y trae... (La Pepa le da la cartera y el Fiscal se pasa al lado de la Sinfo y de modo que el público lo vea se la pone en el bolsillo.)

SINFO Y para que se vea la verdá, que lo registren.

BALD. ¿A mí? ¡Ni el verbo me toca!

FISC. Déjalo, hombre, que el que nada teme... (El guardia registra al Baldosas.)

SINFO Mírele bien en los bolsillos.

GUAR. Nun tiene nada.

SINFO No pué ser.

FISC. Guardia. Cuando han quitado la cartera iba la... señora... ú lo que sea.

GUAR. ¿Y qué?

FISC. Que si yo fuá juez istrutor, como usía, istruía el sumario registrándola hasta las internidades.

GUAR. Nun dice mal.
SINFO ¿A mí registrarme usté, hombre? ¡Regístreme!
FISC. Pues ya te has caído.
GUAR. ¡Eh! ¿Qué es estu? ¡La cartera!
SINFO ¡Mentira, no puede ser!
ROQ. Atríncala.
BALD. ¡Ah, perra! (Queriendo pegarle.)
VOCES ¡A emplumarla! ¡Duro con ella!
GUAR. Orden. Ya estoy cansadu de que digan lus papeles que nun son habidos nunca lus ladrones. Yo lus habu, vayá si lus habu. (Se lleva a empellones á la Sinfo. El Marqués se va avergonzado.)
BALD. Pero, ¿qué ha pasado aquí?
FISC. Que si no es por esta te aplican por hurto cuatro pascuas y un día.
BALD. Pepa, ¿cómo pagártelo?
PEPA Ya lo sabes.
FISC. Y si acaso lo iznora, yo diría
que estas cosas se pagan con Vicaría.
BALD. ¿Con Vicaría? ¿Es cierto? Dilo, pichona,
y te pago en seguida con mi persona.
PEPA Pues págame en seguida, si es que me quieres.
BALD. ¡Olé ya por la reina de las mujeres!
CHATA Yo me encargo del gasto.
ROQ. Yo del servicio.
FISC. Y yo de lo que sea cuestión de oficio
y de pedir aplausos.
PEPA ¿Tú? (Tapándole la boca.)
FISC. Disimula,
pa mí, pa los autores y pa *La Chula*.
(Musica y telón.)

TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.